

do que descubrió con su genio, conquistó con su espada é hizo entrar en la corriente de las naciones civilizadas con su cruz por esmalte y su saber por instrumento. Mutis, en efecto, debe ser considerado, al génesis científico de América, como un conquistador más, y de los más ilustres. Como tal lo bosqueja el Sr. Gredilla en la alta esfera de su competencia, y su libro es un homenaje al sabio y un diploma de honor para el honor nacional.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO,
Académico de Número.

III

RELACIONES ENTRE ESPAÑA É INGLATERRA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

APUNTES PARA LA HISTORIA DIPLOMÁTICA DE ESPAÑA

DE 1808 Á 1814

con prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Maura.

Tomo I.—1808-1809. Desde el Dos de Mayo, hasta la batalla de Talavera.

Entre las obras últimamente publicadas con motivo del primer centenario de la gloriosa guerra de la Independencia es, sin disputa, una de las más notables la escrita por nuestro ilustre embajador en Inglaterra, cuyo título encabeza estas líneas, el señor D. W. Ramírez de Villa-Urrutia. Este reputado diplomático aprovecha siempre sus cortos ocios en las cortes donde representa á España para ilustrar y ampliar su historia. Ejemplo digno de imitación y que merece los más entusiastas aplausos.

La Academia conoce ya los dos estudios que, aprovechando su estancia en Viena, publicó el Sr. Villa-Urrutia: *Relaciones entre España y Austria, durante el reinado de la Emperatriz Doña Margarita, Infanta de España, esposa del Emperador Leopoldo I, y España en el Congreso de Viena.*

Ya entonces manifestó el activo diplomático sus notables aptitudes y facultades para desempeñar el difícil cargo de historiador; ahora, en obra de mayor empeño, estas facultades y aptitudes se revelan más clara y terminantemente.

Buscando materiales para la labor que meditaba, acertó á encontrar la correspondencia en que constaban las relaciones diplomáticas entre España é Inglaterra con motivo de aquella heroica lucha: fuente histórica, tan importante como desconocida, que estudiada con hábil sagacidad y atinada crítica le ha servido para llevar á cabo su elevado designio. Esta correspondencia, encuadrada en gruesos y abundantes tomos de amarillentas hojas, celosamente se custodian en el *Record Office*. Apurado este excelente arsenal histórico, el autor se dedicó á reunir y estudiar los más interesantes libros sobre este período y ampliar sus investigaciones en los Archivos Histórico Nacional, de la casa de Fernán-Núñez y de otros centros literarios.

Entrando en materia, el autor estudia con todo detenimiento el estado de la corte de España en 1808, el favoritismo de Godoy, la dificultad de mantener la paz con Inglaterra y con Francia, inclinándose el valido á esta última, y las negociaciones de los embajadores franceses en España y de los españoles en Francia. Interesantísima es la parte que consagra á describir la corte de Inglaterra en 1808, cuyas costumbres y actos no eran mucho más ejemplares que los que España presentaba; «la mayor parte de los hijos de Jorge III (dice á este propósito el autor) andaban siempre á pleito con sus queridas y con sus acreedores, y éstos les turbaban á menudo el placer que aquéllas, de vez en cuando, les proporcionaban».

Pasa luego á ocuparse del levantamiento de España en 1808, especificando los sentimientos que guiaban á los españoles: el monárquico, el religioso y el regionalista; detalla los ocios de Fernando VII en Valençay; su proyectada boda con la hija de Luciano Bonaparte, la misión especial del Conde de Fernán-Núñez, las diversas pretensiones de algunos príncipes á la corona de España, la parte activa que toma en las juntas el clero secular y regular, y trabajos para la formación de la Junta Central.

El interés de este libro llega á su colmo por la novedad de los datos é importancia de los juicios al tratar de la junta soberana del Principado de Asturias, que fué la primera en acordar el envío á Londres de plenipotenciarios para celebrar paces y alianza con Inglaterra; la llegada á aquella corte de los plenipotenciarios Vizconde de Matarrosa y el Dr. D. Andrés Angel de la Vega Infanzón; el entusiasta recibimiento que se les hizo y sus primeras negociaciones, son una página gloriosa de la Historia de España de aquel tiempo que el Sr. Villa-Urrutia refiere con notable brío y elevado estilo.

Fué, en verdad, digna de aplauso la conducta activa y celosa de los citados representantes españoles, á los que se unió después el ilustre patricio D. Agustín Argüelles; merece citarse también en este lugar la misión de D. José Carrandi, la llegada á aquella corte del ínclito Marqués de la Romana, á que siguió el ofrecimiento, por parte del Gobierno inglés, de enviar tropas á España.

Nuevos representantes de este país, por parte de Galicia, llegaron á Londres el 28 de Junio, y en cambio vinieron á España á gestionar y estrechar nuestra alianza el activo é inteligente Charles Stuart, y con una misión militar el general Sir Thomas Dyer y otros agentes.

También la Suprema Junta de Sevilla envió á la Corte Británica sus delegados, el general Jácome y el almirante Apodaca, siendo verdaderamente interesantes los detalles que sobre su gestión diplomática relata el autor, así como las desavenencias entre las diversas Juntas representadas en la Corte inglesa, dando fin á este relato con el regreso de los diputados asturianos, gallegos y andaluces á España.

Con luminosos y nuevos datos, da cuenta el Sr. Villa-Urrutia de los trabajos hechos por el general Stuart cerca de las Juntas para la formación de un Gobierno nacional, y refleja el estado que ofrecía Madrid á la llegada del general inglés. «La falta de medios, escribe el autor, era dolencia añeja de la Monarquía española y habíala padecido en los prósperos como en los adversos tiempos.

No es, pues, extraño que se exacerbara la guerra de la Inde-

pendencia, y que sintieran igualmente sus efectos, tanto las Juntas nacionales como el gobierno intruso. Y mientras el Rey José mendigaba recursos del Emperador, su hermano, para acabar con los llamados insurrectos españoles, éstos imploraban los socorros de Inglaterra para poder vencer al enemigo común en la Península. Al desordenado pedir de las Juntas provinciales siguió el sistemático pedir de la Junta Central, y á esta labor del por-diose, se consagró casi exclusivamente nuestra diplomacia»; no puede darse un cuadro más exacto y conciso del miserable estado por que atravesaba España en aquel desdichado período.

Con gran puntualidad y notable acierto examina el autor del libro de que nos ocupamos, el estado de nuestras relaciones diplomáticas en aquel aciago período, tratando de la gestión de Cevallos como ministro de Estado y de nuestros agentes diplomáticos en Europa; asimismo refiere la participación que los diplomáticos extranjeros acreditados cerca de nuestro Gobierno, tomaron en nuestros asuntos. Imposible es seguir al Sr. Villa-Urrutia en su brillante y minuciosa relación, escrita con tal claridad, riqueza de datos y hábil exposición, que deleita á maravilla al curioso lector.

Con la entrada de Napoleón en España al frente de su ejército, adquiere mayor interés, si cabe, esta obra, coincidiendo con aquélla el mayor anhelo que puso Inglaterra en destruir los planes de Napoleón; pruébanlo así la campaña de Sir John Moore y sus actos posteriores, hasta su fallecimiento, así como las activas negociaciones que el general Apodaca, nombrado nuestro ministro en Londres, y las de otros agentes diplomáticos españoles realizaron en la Corte Británica, tanto para estrechar las relaciones entre ambos pueblos como para obtener el nuestro los recursos necesarios.

La parte que el célebre ministro inglés Canning tuvo en los negocios españoles, su importante gestión ministerial y muchos otros accidentes particulares de su vida, son objeto preferente de otro capítulo de estas *Relaciones*, sin cuyo conocimiento no se podría, en modo alguno, comprender la marcha y tendencia de aquellos acontecimientos, que tanto influyeron en la suerte de

España. Todavía sube de punto el interés histórico de esta obra al tratar el Sr. Villa-Urrutia de los hermanos Wellesley, y en especial de Arthur, Duque de Wellington. Grandioso, imparcial, fidelísimo es el retrato que el autor hace de este eminente personaje, trazando con igual concisión y energía sus grandezas y defectos.

Dedica el autor el último capítulo á describir con envidiable donaire y elegante pluma la situación de la Junta Central de Sevilla, las tertulias de la misma ciudad y las relaciones sociales que mediaban entre las familias más distinguidas de ella y de los ingleses allí residentes, terminando con la famosa campaña de Talavera.

Como se ve, el asunto del libro es altamente patriótico, su plan y exposición magistralmente desarrollados, extraordinaria la novedad que ofrece y grandes los méritos del autor, á quien Dios conceda vida para terminar su difícil tarea. Cuando lo esté podremos juzgar por completo obra tan estimable, y por ella, anticipadamente, enviamos al Sr. Villa-Urrutia nuestros más sinceros plácemes y felicitaciones.

A. RODRÍGUEZ VILLA.

IV

EL TRIFINIO ROMANO DE VILLANUEVA DE CÓRDOBA NUEVO ESTUDIO

Villanueva de Córdoba, ó de la Jara, villa del partido judicial de Pozoblanco, en la provincia de Córdoba, acaba de ver escrita y publicada en el presente año su Historia por D. Juan Ocaña Prados, cuyo retrato la precede, ilustrando el texto selectas y numerosas fotografías (1).

(1) *Historia de la villa de Villanueva de Córdoba*. Madrid, 1911, en 4.º, págs. 392. Un ejemplar de esta obra ha sido regalado por el autor á nuestra Biblioteca.